

VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Universidad de Buenos Aires
4, 5 y 6 de Noviembre de 2015

Florencia Podestá

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires // Graduada

flopodesta@hotmail.com

Eje 1. Migraciones e Identidades-Alteridades.

La ocupación de Palestina y la formación de una identidad nacional¹

Palabras clave: Palestina; Identidad; Ocupación; Resistencia

Introducción

Los actuales bombardeos en la Franja de Gaza y la escalada de violencia que involucra al denominado “conflicto palestino-israelí”, por el que vemos en los medios a sus dirigentes pronunciarse contra la violencia de uno u otro lado, nos lleva a reflexionar acerca del carácter del conflicto. La opinión pública, influenciada por Estados Unidos, suele alinearse con la construcción del palestino como terrorista, sin mayores explicaciones acerca del término; a veces se escandaliza por la “excesiva violencia” por parte de la ofensiva israelí, pero pocas veces se reflexiona sobre los orígenes del conflicto, por qué se lucha y qué objetivos persigue la violencia que continuamente destruye ciudades y poblaciones enteras. Este trabajo, por su parte, se propone analizar las formas que toma la resistencia palestina a partir de dos

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentado en diciembre de 2014 para la cátedra Raccolin, en la materia “Procesos y problemas del pasado histórico mundial reciente”, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

elementos que ejercen en ésta la principal influencia: el sionismo y el “mundo árabe”. Para ello se vuelve necesario reseñar brevemente los orígenes del Estado de Israel y sus objetivos principales, por un lado, y por el otro conocer las características que conforman a los países árabes como Estados íntimamente ligados a lo religioso, es decir, el avance político del Islam. Este desarrollo constituye los primeros dos apartados del trabajo. A partir del análisis de estos elementos, buscamos mostrar que la tierra es palestina y que el Estado de Israel, mediante el apoyo primero de Gran Bretaña y luego de los Estados Unidos, es un ocupante de los territorios palestinos, y ha expulsado violentamente a la población originaria.

Es esta población de los territorios hoy ocupados la que conforma el eje de la presente investigación. Se pretende ahondar en la existencia de una identidad nacional palestina, cuyas características sólo son comprensibles a partir de los elementos contra los que resiste en la lucha por su territorio. En otras palabras, la identidad palestina se conforma en oposición al sionismo y a los países árabes que lo rodean, otorgándole un carácter sumamente progresista dentro de los regímenes de Medio Oriente, ya que se plantea la necesidad de un Estado independiente laico y democrático, y surgen además planteos que entienden que la verdadera liberación requiere del fin de la opresión de todo tipo, incluso terminar con la opresión al interior de la sociedad palestina.

Siguiendo la hipótesis de los estudios de Said², la identidad palestina se manifiesta así en términos negativos, es decir, definida por lo que no es. Aquí se retoma ese planteo para afirmar que las organizaciones políticas que surgieron a partir de la resistencia de los palestinos, que acercaron a miles de ellos a tomar acciones concretas contra la ocupación, y las propias formas que tomó la resistencia en cada territorio, han permitido consolidar y dirigir una conciencia e identidad en términos positivos. De esta forma, el último apartado apunta a clarificar las estrategias que utilizaron las distintas organizaciones intervinientes para resolver el conflicto palestino.

Si bien se pretende esbozar las formas concretas que adopta la resistencia, dada la actualidad del tema en cuestión y lo acotado de este trabajo, resta una profundización de las formas que esta toma en el territorio y que adoptaron las distintas organizaciones intervinientes.

2 Said, Edward, *La cuestión palestina* (2013), Debate, Barcelona.

Antecedentes: El “mundo árabe”

El islam es la religión que cohesionó a lo que denominamos el “mundo árabe” como una identidad particular a partir del siglo VII, expandiéndose desde la Península Arábiga durante varios siglos. Surge con el profeta Mahoma, en una tribu, modificando sustancialmente, como indica Martín Muñoz, las relaciones en el territorio: sustituye el predominio de las tribus nómades de beduinos basadas en una identidad por lazos de sangre a una entablada por lazos de fe, y fundamentalmente, avanza con el sedentarismo en la zona. Estos cambios en realidad son el afianzamiento de un elemento que venía delineándose durante el orden preislámico: el avance del comercio y urbanismo. Su desarrollo estuvo siempre ligado a la religión: mientras que con el politeísmo preislámico las aristocracias tribales ligadas al comercio desempeñaban “un relevante papel religioso a través del control de los territorios sagrados”³ el islamismo basó las relaciones políticas en la religión: la ciudadanía provenía de ser musulmán y éste era el sustento de los gobiernos. La Meca fue la institución que cristalizó esta unión político-religiosa.

A partir de la sucesión del profeta se sucedieron luchas internas alrededor de quién sería el califa (jefe de la comunidad), ya que estas determinaciones estaban ausentes en el Corán, el que sólo manifestaba la necesidad de una consulta del gobierno a los gobernados. El conflicto dividió a los musulmanes en sunníes, chiíes y jariyíes, que, coincidiendo con Martín Muñoz, podemos afirmar que fueron divisiones políticas –llevadas adelante mediante la acción militar –que sólo posteriormente fueron justificadas en términos religiosos. En esta etapa la comunidad árabe avanza en la expansión a través de Arabia, el Imperio Sasánida, Siria y Egipto; luego de una guerra civil conquistaron Túnez hasta la costa de Marruecos y España, ganando no sólo en territorio sino además inculcando el lenguaje árabe y la creencia en Mahoma.

El triunfo sunní –basado en el Corán y la práctica del profeta como base del derecho, el “islam ortodoxo” –modificó los términos de la sucesión: de libre elección a que lo hiciera el propio califa. Sin embargo, tuvo cierta legitimidad a partir de un reconocimiento político de

3 Martín Muñoz, Gema (1999) *El Estado árabe*, Bellaterra, Barcelona, p.24

los ciudadanos mediante un juramento de fidelidad al jefe, que recién en el siglo XIX se interpretará en los términos democráticos modernos de representación popular. Sin embargo, no fue hasta el siglo XI que se formuló la teoría del califato, estableciendo la unidad político-religiosa que hacía siglos se había instaurado: el califa tenía deberes religiosos, legales y militares. También se desarrolló una burocracia que cobraba impuestos según normas islámicas y un ejército formado a través de la compra de soldados principalmente turcos, que vieron su poder en aumento a partir de su islamización, dominando a numerosos gobiernos árabes a partir de su importancia militar.

Hourani explica por qué pudo el islam expandirse tan súbitamente siendo aceptados por los países conquistados: el gobierno influía especialmente en las ciudades y su entorno inmediato, “al margen de los funcionarios y de las clases con cuyos intereses estaban vinculados, y al margen de las jerarquías de algunas comunidades religiosas”⁴. Así, a los pueblos no les era un motivo de conflicto la invasión. En las ciudades, en cambio, los vínculos tribales muchas veces negociaron frente a un poder islámico que conformaba una estructura política unificada. La lengua y la religión se afianzaron aceleradamente debido a que sustituyeron a otras que estaban declinando junto a sus gobiernos.

En conclusión, el islam se impuso políticamente en un gran territorio de Medio Oriente instaurando una religión y un idioma propio con el que interpretarla. Se conformó así como una fuerza de gran poder, y por ello también atravesada por conflictos faccionales durante toda su historia, que logró romper con los vínculos tribales previos e instauró una burocracia y un ejército propios del Estado⁵, con jefes políticos que conservaban sus bases tradicionales, pero que a su vez desarrollaban principalmente el comercio –al avanzar sobre los pueblos nómades y conectando sendos territorios –y la ganadería.

A partir de su papel militar, el poderío turco aumentó, convirtiéndose la zona dominada por éstos durante cuatro siglos en un gran imperio: el Otomano. La ubicación estratégica del Imperio Otomano para las potencias europeas y su importancia económica como proveedores de materias primas durante un período de gran acumulación de capital en los países industrializados llevó a numerosos conflictos entre éstas y el Imperio. A través de sucesivas guerras y Tratados de Paz, el Imperio Otomano fue reduciendo su alcance territorial, a la vez

4 Hourani, Albert (1991): *La historia de los árabes*, Vergara, Buenos Aires, p.48

5 Podemos agregar también la acuñación de monedas propias como cristalización de este proceso.

que se debilitaba económicamente frente a la dependencia de los capitales extranjeros – predominantemente británicos pero también franceses – para sostener el desarrollo interno y el gran endeudamiento que implicaba la burocracia y el ejército, y realizar inversiones. Además, se veía debilitado debido a fracciones internas y alineamientos externos en su contra, como las alianzas que Gran Bretaña hizo con los países del Golfo Pérsico para limitar la expansión turca. El dominio anglofrancés, acentuado a partir de la construcción del Canal de Suez en 1869, fue cuestionado por movimientos nacionalistas que exigían limitar el dominio imperialista, el cual se convirtió en 1882 en una invasión. La ocupación de Túnez, Egipto, luego el sur, Sudán y Argelia profundizó una economía dependiente de las necesidades imperialistas: aumentó la exportación de materias primas a Europa, desarrolló algunas industrias y benefició a terratenientes y comerciantes locales.

Las ocupaciones incluyeron también Palestina, en 1917. A pesar de que su territorio no tenía límites precisos, las potencias la delimitaron. Jerusalem estuvo bajo dominio de Estambul durante el largo período de autoridad otomana, habitada tanto por musulmanes como judíos y cristianos, por su importancia religiosa.

El Mandato Británico

Los intereses de las potencias europeas en la región se manifestaron en la Primera Guerra Mundial. Con el objetivo de un control estratégico de la zona, Gran Bretaña propuso a los gobernantes árabes dirigir las revueltas en sus territorios contra los turcos. A cambio, les prometía la independencia como Estados libres, incluida Palestina. La propuesta fue aceptada y el Imperio Otomano destruido al finalizar la Primera Guerra Mundial.

Sin embargo, no todos los Estados árabes obtuvieron su independencia: Palestina fue la excepción, ya que, en lo que fueron actos contradictorios, Lord Balfour había hecho una declaración en 1917 que apoyaba al movimiento sionista judío –el cual, como veremos a continuación, buscaba apoyo internacional para crear un Estado Judío en Palestina⁶. Como indica Brieger: “Si bien esta carta no mencionaba la creación de un Estado y no implicaba ningún compromiso legal, pues los británicos ni siquiera habían tomado control de Palestina,

⁶ Beinlin, Joel y Hajjar, Lisa (2014) *Palestine, Israel and the Arab-israeli Conflict*, Middle East reaserch & information Project, p.2.

para el movimiento sionista fue fundamental. Representaba el primer reconocimiento para su proyecto”⁷. La promesa de aspiraciones que son notablemente contradictorias entre sí tiene su explicación en la necesidad de los aliados de, por un lado, destruir al Imperio Otomano como enemigo en la zona y crear en su lugar Estados con gobiernos afines –esto es lo que hicieron en el caso de los países árabes, creando Egipto, Irak, Jordania y Arabia Saudita con “monarquías totalmente subordinadas a sus intereses”⁸–pero a su vez, por otro lado, requerían una alianza más estable con intereses europeos en la zona. Este último implicaba el apoyo al sionismo, cuyos impulsores eran de origen europeo, comerciantes y financieros. Esta predisposición fue escrita por el propio fundador del sionismo: “Para Europa, constituiríamos en la región un sector de la muralla contra Asia; seríamos el centinela avanzado de la civilización contra la barbarie. Nos mantendríamos, como Estado neutral, en relación constante con toda Europa, quien debería garantizar nuestra existencia”⁹. Así, la política británica oscilaba entre el apoyo a los árabes y el permiso a los judíos para una inmigración masiva a Palestina.

En 1921 Gran Bretaña divide la zona en Transjordania –con gobierno árabe –y Palestina. Beinín y Hajjar afirman que es la primera vez en la historia que Palestina se convierte en una identidad política unificada. Un año después la Sociedad de las Naciones le otorga a Gran Bretaña la figura de “Mandato” para que se haga cargo de ella. Sin embargo, para 1936 el orden era difícil de mantener, ya que la inmigración judía estaba creciendo abruptamente y los árabes se vieron amenazados ante este avance habiendo conocido los objetivos sionistas. A partir de entonces hubo años de insurrecciones que se oponían al mandato británico y la inmigración judía y exigían que Palestina fuera proclamada un Estado árabe. Las milicias palestinas fueron aplastadas por las tropas británicas –con apoyo sionista –pero las protestas obligaron a Gran Bretaña a poner trabas a la inmigración judía, en lo que se llamó el “Libro Blanco”¹⁰. Así, estalló un levantamiento en armas de los judíos en Palestina contra Gran Bretaña, concluyendo de esta forma la alianza entre ellos.

Podemos afirmar, por lo tanto, que Gran Bretaña tuvo una participación fundamental en la cuestión Palestina, tejiendo con alianzas un tablero en Medio Oriente caracterizado por

7 Brieger, Pedro (2014) *El conflicto palestino-israelí*, Capital intelectual, Buenos Aires, p.29-30.

8 Brieger, Pedro (2014) *El conflicto palestino-israelí*, Capital intelectual, Buenos Aires 2014, p.32.

9 Herzl, Teodoro (1976): *El Estado de los judíos*, La semana, Jerusalén.

10 El mismo prohibía la inmigración judía.

conflictos territoriales avalados desde su comienzo por los intereses británicos. En 1948, sin embargo, el crecimiento de los conflictos fue tal que la ONU decide la partición de Palestina en dos, dándole a Israel una parte del territorio palestino.

El sionismo

El sionismo es un movimiento creado por un grupo de judíos europeos a fines del siglo XIX y principios del XX como respuesta a la persecución a la comunidad judía en Europa¹¹. Se define a sí mismo como un movimiento de liberación nacional para el pueblo judío; es decir, responde a un criterio religioso. La elección de Palestina como tierra para dicho Estado se justifica en también en dichos términos: como indica Brieger, “La idea era volver a la tierra de los antepasados conocida como Eretz Israel (la tierra de Israel) o Sión tal cual figura en la Biblia. Partían del presupuesto de que los judíos habían sido expulsados antiguamente de allí, y que la Biblia era una especie de “título de propiedad” que les confería todos los derechos sobre ese territorio para regresar”¹². Sin embargo, el haber habitado la tierra actualmente palestina 2700 años atrás no confiere propiedad sobre la misma, cantidad de pueblos han pasado por ella (caanitas de origen árabe, persas, macedonios, asirios, babilonios, romanos). De hecho, muchos judíos que habitaban el territorio en conjunto con los árabes musulmanes –en relativa armonía –rechazaron la creación del Estado de Israel, y el mismo rechazo provino de judíos religiosos de distintas partes del mundo que consideraban que el sionismo era un movimiento laico opuesto a los preceptos religiosos. Por su parte, los trabajadores judíos participantes de los partidos comunistas y socialistas en el mundo consideraban que la lucha debía ser por la emancipación de la explotación trabajadora en sus países de residencia. Sin embargo, el sionismo, cuyo fundador más reconocido fue Teodoro Herzl, logró aglutinar a “los principales sectores y corrientes del judaísmo europeo que mantenían una actitud crítica o de rechazo a la asimilación [en los distintos Estados laicos]”¹³.

Como se comprobará a partir de la sucesión de hechos que culminan en el establecimiento violento del Estado de Israel sobre tierras y poblaciones existentes en Palestina, el sionismo

11 No nos referimos con esta persecución exclusivamente a la Alemania de Hitler, que fue posterior a la creación del sionismo, que sin embargo, le dio su principal impulso y legitimación.

12 Brieger, Pedro (2014) *El conflicto palestino-israelí*, Capital intelectual, Buenos Aires.

13 Karady, Victor (2000) *La propagación de los movimientos judeo-nacionales*, en *Los judíos en la modernidad europea*, Siglo XXI, Madrid

no es un movimiento puramente religioso sino, principalmente, político y nacional. Se propone la creación de un Estado y se localiza estratégicamente en un territorio que – reconocido por sus mismos fundadores –es políticamente importante para las potencias occidentales, insertándose en un mundo que ya estaba repartido. La religión aportó a este movimiento político una ideología que lo cohesionó, sintetizada en lo que muchos autores denominan el “mito fundador”: un pueblo errante desde hace siglos, obligado a la Diáspora (dispersión) que vuelve a sus orígenes a través del lema “un pueblo sin tierra para una tierra sin pueblo”. Sin embargo, dada la estrategia para el establecimiento del Estado de Israel, el sionismo no ignoraba la presencia árabe en la zona, aunque poco sabía de ella por su mencionado origen europeo. Dicha estrategia se basó, principalmente, en la inmigración masiva desde el comienzo del Mandato Británico. En los primeros veinte años de Mandato la población judía en Palestina se duplicó¹⁴. Es decir, la inmigración fue una política de Estado. Luego el genocidio nazi le dio un nuevo impulso. Además, la compra masiva de tierras a grandes propietarios palestinos poco interesados en la agricultura, sumamente baratas, facilitó la transferencia de tierras. Las mismas, una vez compradas por judíos eran declaradas propiedad inalienable de dicha comunidad. Finalmente, se creó infraestructura estatal, inspirada en las instituciones y obras públicas europeas, que mejoraron los cultivos y dieron lugar a una mayor prosperidad en la zona destinada a Israel.

Para el fin del Mandato Británico, y la consiguiente decisión de la partición de Palestina en dos Estados por parte de Naciones Unidas, a los judíos “les otorgó el 56% del territorio, mientras que a los árabes les fue asignado apenas un 43%”¹⁵ a pesar de que éstos eran mayoría en quince de las dieciséis ciudades más grandes de Palestina; Jerusalem sería administrada por dicho organismo. Por lo tanto, la colaboración internacional no puede ser ignorada ya que las Naciones Unidas otorgaron más de la mitad del territorio a quienes ocupaban sólo el 6% de las tierras y constituían menos del 30% de la población.

Podemos entonces afirmar que el conflicto en Palestina es un conflicto político que, basándose en mitos fundadores religiosos, plantea una colonización de las tierras palestinas, aunque con características particulares, ya que no asimila ni utiliza –al menos en este primer

14En cuanto a los datos migratorios, Walsh afirma mediante los censos de 1922 y 1931 que entre esos años la inmigración árabe aumentó 28% mientras que la judía lo hizo en un 108%. Rodolfo Walsh para el diario Noticias.

15 Brieger, Pedro (2014) *El conflicto palestino-israelí*, Capital intelectual, Buenos Aires, p. 38.

momento –a la población originaria como mano de obra sino por el contrario, busca deliberadamente crear una sociedad paralela. El sionismo consiguió el apoyo internacional de Estados Unidos, principal interesado en controlar la zona, para establecer un Estado judío en Medio Oriente, una región importantísima a nivel económico y por lo tanto también geopolítico en la que pocos se atrevían a desembarcar. La tierra palestina no fue sólo comprada sino también ocupada, echando y sometiendo a los habitantes originarios. La partición de Naciones Unidas fue la expresión de la advertencia de las potencias mundiales de la necesidad de un aliado en Medio Oriente, que concluyó en una partición completamente desproporcionada de Palestina a favor de Israel.

La conformación de una identidad nacional

El principal problema palestino es la ocupación israelí. Sin embargo, como bien señala el escritor palestino Said¹⁶, ésta marcó una profunda división entre ellos según su realidad como población ocupada. La misma se refiere principalmente a tres formas de vida disímiles: un grupo corresponde a los árabes palestinos que quedaron en el territorio que hoy ocupa Israel, conformando una minoría desplazada de la vida política israelí por ser éste en los hechos un Estado abiertamente judío¹⁷; otro es el caso de los refugiados en los países árabes vecinos como Egipto, Siria y Jordania, en los que, expulsados violentamente de sus tierras, se readaptaron a una vida en las ciudades residentes, en un profundo desarraigo y deseo de recuperar la tierra perdida. Finalmente, a partir de la guerra de los Seis Días en 1967 en la cual Israel avanza sobre Cisjordania, la Franja de Gaza, junto con la Península de Sinaí egipcia y el Golán sirio, y se controla de hecho Jerusalem, se conforma un grupo de palestinos que viven en sus tierras bajo ocupación militar. La cuestión reside en si podemos hablar en esta situación de una identidad nacional palestina, y cómo influyen las características peculiares del conflicto palestino en la conformación de tal identidad.

Las principales determinaciones que llevan a afirmar una identidad palestina, además de su cultura, folklore, dialecto, hábitos e historia común, surgen de los dos elementos desarrollados en las páginas anteriores: en primer lugar, el formar parte de la cultura árabe,

16 Said, Edward, La cuestión palestina (2013), Debate, Barcelona.

17 Netanhayu, actual Primer Ministro israelí, busca actualmente aprobar una norma que convierte a Israel legalmente en un Estado Judío, que no garantiza la igualdad de todos los israelíes ante la ley.

que lleva a una relación particular con el resto de los Estados árabes independientes, y en segundo lugar, el sionismo. A pesar de que existieron expresiones nacionalistas palestinas no vinculadas directamente con estos dos aspectos, como por ejemplo las revueltas contra la ocupación británica, que sin embargo se convirtieron en una lucha que también abarcaba al sionismo, lo que caracteriza la identidad palestina como nacional es la delimitación del Estado de Israel y las diferencias con los Estados árabes. Se puede observar, como indica Said, que implican una definición negativa del ser palestino, es decir, lo que el palestino *no* es. Pero como toda autoafirmación, la negación conforma inicialmente identidad y luego puede ser superada en términos positivos, afirmativos. En este sentido, la hipótesis es que la identidad en términos de delimitación frente al sionismo y los Estados árabes fue transformada en una identidad positiva autoafirmada mediante la lucha organizada del pueblo palestino por sus territorios, que creó una conciencia nacional laica y democrática, sumamente avanzada respecto al mundo árabe. Son justamente sus delimitaciones del entorno las que le imprimen su especificidad, pero no podríamos dejar de lado el papel jugado por las organizaciones políticas que surgieron al calor del conflicto palestino. Sus luchas y caracterizaciones se incorporaron al debate de la cuestión nacional e identitaria.

Los próximos dos apartados se ocuparán de la delimitación con el sionismo y los Estados árabes y las características peculiares que éstas le dan a la identidad palestina, mientras que el último desarrollará el papel de las organizaciones políticas forjadas por la resistencia.

La delimitación con el sionismo

El primer elemento que aparece al considerar la relación con el sionismo es el despojo de los palestinos de lo que los une territorialmente, es decir, la ocupación de las tierras. El establecimiento sionista avanzó a través de una inmigración masiva pero también de la aplicación de métodos violentos de expulsión de la población local. En un territorio en el que la gran mayoría de la población es campesina el sionismo desplazó a sus habitantes originarios destruyendo las viviendas y en muchos casos quemando los cultivos existentes. Las poblaciones así fueron arrasadas y las familias desplazadas. La llamada Masacre de Deir Yassin, en la que los soldados israelíes arrasaron las casas y acribillaron a los pobladores – mientras que otros escapaban – es un ejemplo de estos métodos de terror.

Los ocupados se localizan en la Franja de Gaza y Cisjordania, tras la Guerra de los Seis Días en 1967. Son ellos los que se encuentran bajo mayor peligro. Sus deseos más inmediatos son el cese del fuego, la libertad e independencia y autonomía¹⁸. Al permanecer en territorio palestino, también elaboraron la necesidad de algún tipo de autoridad que los represente.

Un segundo grupo de palestinos es conformado por quienes viven dentro del Estado de Israel desde su conformación en 1948. Son “unos cien mil árabes (musulmanes y cristianos), en ese momento cerca del quince por ciento de la población total. Fruto de la nueva realidad, entre 1948 y 1967 perdieron casi todos los vínculos con los palestinos expulsados”¹⁹. Son discriminados ya que aquel Estado se conforma desde sus inicios para judíos, y como señala Brieger, “les negó la identidad nacional árabe definiéndolos solamente como musulmanes o cristianos”²⁰. Carecen de todo derecho político y se los vigila para impedir que adquieran una conciencia nacional –por ejemplo, prohibiendo asociaciones, limitando la enseñanza de la historia árabe en las escuelas, etc²¹. El sionismo además configuró una imagen del palestino que lo transforma en un terrorista poco menos bárbaro. Sus particularidades los llevan por un lado, a distanciarse de los palestinos fuera de Israel, con quienes tienen escaso contacto y realidades disímiles; por el otro, configuran objetivos distintos en la lucha contra el sionismo. Realizan huelgas que son violentamente reprimidas, como es el caso del “Día de la tierra”, en marzo de 1967, dirigida contra las expropiaciones de sus aldeas y ciudades. Lo que plantean principalmente son condiciones de vida dentro de un Estado ya conformado y mayores derechos políticos y civiles. A pesar de que sus reivindicaciones son contradictorias con la propia naturaleza del Estado de Israel, y que lograrlas implica cuestionar su propia existencia, se dificulta la unificación de sus demandas con las del resto. Sin embargo, existen casos de colaboración.

Finalmente, el grupo más numeroso son los refugiados. Son considerados refugiados palestinos “todos los árabes que abandonaron Palestina a raíz de la creación del Estado de Israel en 1948 y que no pudieron regresar”²². En 1948 la población árabe palestina se dividía en 160 mil en Israel, menos de la mitad en sus hogares originales, 350 mil bajo

18 Said, Edward, *La cuestión palestina* (2013), Debate, Barcelona.

19 Brieger, Pedro (2014) *El conflicto palestino-israelí*, Capital intelectual, Buenos Aires, p.65.

20 Ibidem.

21 Para una descripción de la enseñanza sobre los árabes en Israel, ver Said, Edward, *La cuestión palestina* (2013), Debate, Barcelona, p.185-187.

22 Brieger, Pedro (2014) *El conflicto palestino-israelí*, Capital intelectual, Buenos Aires, p. 50.

administración jordana y 750 mil como refugiados en el Líbano, Siria y Transjordania. Hoy, el número de refugiados asciende a 4,6 millones de palestinos. A pesar de que la ONU aprobó la resolución 194 en 1948 que indicaba que Israel debía permitir que los refugiados que deseaban volver a sus hogares lo hicieran, la misma no fue cumplida. Se limitaron a brindar ayuda médica y la mejora de los campamentos, algunos de los cuales ya se han convertido en ciudades. Esto implica que nacen miles de palestinos fuera de Palestina, que la consideran su patria y están unidos a ella por el deseo del retorno. Son ellos los más politizados y de aquí surgen las principales organizaciones políticas que intervienen en el conflicto. La tensión que plantea el aumento de la politización es el desafío para los países de residencia, que ven amenazado su poder ante miles de refugiados que se organizan y obtienen armamento.

Se observa que la división de Palestina en tres grupos se manifiesta en la conformación de identidades características y objetivos disímiles. La hipótesis de Said es que desde fines de los sesenta la dispersión se manifiesta en un triple problema: “su aspiración a la autodeterminación, la ausencia de una base territorial segura y factible, y la necesidad de establecer una autoridad palestina que, de ser posible, no se implicara en disputas con la autoridad local”²³. Sin embargo, a pesar de que la dispersión plantea dificultades tanto territoriales como reivindicativas, la ausencia de una base territorial segura, más que un obstáculo, es el problema de origen en el conflicto palestino, es lo que unifica las demandas de los tres grupos: la constante amenaza en los territorios ocupados, la discriminación de los árabes dentro de Israel cuyas demandas son incompatibles con el propio Estado judío y el desarraigo de los refugiados. La identidad se construye y han sido las organizaciones políticas quienes de forma más acabada unificaron esas demandas. Said está en lo correcto cuando afirma que la organización de la lucha por los territorios, que es la lucha contra el Estado de Israel, ha sido cohesionadora de los intereses palestinos. Finalmente, como se desarrollará a continuación, son estas características las que le imprimieron a Palestina un carácter diferenciado al de los demás Estados árabes, porque fueron la primera comunidad árabe que abordó el problema de un Estado multiétnico.

23 Said, Edward, *La cuestión palestina* (2013), Debate, Barcelona, p.193

La delimitación del entorno árabe

Existe una identidad en común entre los Estados que forjaron la idea de una gran “nación árabe”. Desde la inmigración judía masiva a Palestina, los países vecinos se pronunciaron en contra de la creación del Estado de Israel. Hasta entonces, la población árabe de Palestina subordinó su accionar a la Liga de los Estados Árabes, pero el conflicto fue en ascenso y en 1967 se produce un punto de inflexión, donde se enfrentaron los países árabes en una guerra contra Israel, con un saldo de derrota y la pérdida de importantes territorios árabes. Al comprobar la fuerza del contrincante y al haber perdido parte de su territorio, la política de estos Estados –que en el caso del Egipto de Nasser se manifestaba nacionalista y de alguna manera revolucionario –cambió el rumbo. Egipto fue el primero, en 1982 en reconocer al Estado de Israel en el marco del acuerdo de paz con el que recuperó el Sinaí, abandonando así los reclamos sobre la Franja de Gaza. Luego se alía con Estados Unidos, lo cual implica el reconocimiento y la colaboración con el Estado de Israel, protegido por la potencia americana. Por su parte, Jordania se desligó del conflicto a partir de la declaración en 1988 del pro-norteamericano Rey Hussein de prescindir de Cisjordania, debido a una creciente influencia de la organización palestina OLP en su territorio. Por su parte, el Golán que reclama Siria no incluye palestinos y por lo tanto queda en cierta forma por fuera del conflicto. El reconocimiento pasó a colaboración a partir del rol de las comunidades al interior de los Estados árabes con los palestinos. Por ejemplo, Said menciona la colaboración entre Israel y el Líbano por el enfrentamiento entre los cristianos de derecha en el Líbano y los palestinos árabes. Lo mismo ocurre con la comunidad cristiana en Siria. Cabe destacar que el panarabismo de todas formas está atravesado por los conflictos entre sus propios Estados y grupos que lo complejizan. Además, percibiendo el cariz que tomaba la acción de resistencia palestina, posicionarse a favor de una palestina laica y democrática deslegitimaría sus propios gobiernos, sumamente antidemocráticos. Porque la revolución árabe no cambió el sistema económico ni la distribución de poder con los nuevos gobiernos. Como indica el autor, “cada logro palestino puede interpretarse como una crítica concreta de la comunidad árabe en general, que ha aprendido a vivir con las consecuencias de la derrota, salvo las principales consecuencias de la derrota, en este caso los palestinos”²⁴.

24 Said, Edward, *La cuestión palestina* (2013), Debate, Barcelona, p. 215-216

La guerra de 1967 les demostró a los palestinos que debían organizarse por sí mismos. Así, miles de ellos ingresaron como militantes por su causa nacional, en los países en los que permanecían como refugiados. Podemos afirmar que la delimitación del Estado de Israel y de los Estados árabes vecinos favoreció una conciencia transgresora por su laicismo –debido principalmente a que ellos mismos fueron expulsados por ser *no judíos* –y plantearon la necesidad de un Estado democrático a partir de una experiencia de opresión y restricción de derechos. Aunque no significa que el planteo de un Estado laico implique falta de opresión en términos clasistas, sí la distingue de los regímenes políticos árabes. Resulta interesante la reflexión de Said:

Ninguna comunidad árabe, en un plazo de tiempo tan corto –poco menos de una generación-, ha reflexionado tan profunda y seriamente como comunidad sobre el significado de su historia, sobre el significado de una sociedad pluralista, dada la triste suerte de las comunidades multiétnicas en el mundo, sobre el significado de la independencia nacional y la autodeterminación con el telón de fondo del exilio, la opresión imperialista y la desposesión colonialista²⁵.

Lo que permitió aglutinar las distintas experiencias en una conciencia política es la organización militante, que le da dirección a las acciones de los palestinos en la lucha por su tierra; su carácter conformará el carácter del Estado que se intenta forjar. Son entonces las formas de resistencia que adoptaron los palestinos el siguiente objeto de estudio.

La resistencia

Entendiendo que las formas que adopta la resistencia están determinadas por las condiciones en que la población se encuentra, observamos que hay ciertas diferencias en cómo encarar la acción política de los grupos mencionados en el apartado anterior. Mientras que la población ocupada combina manifestaciones pacíficas, la utilización de piedras y los levantamientos generales, como lo fueron las Intifadas, la acción de los árabes en Israel, en cambio, apunta no a buscar la liberación sino “desarrollar una presencia política árabe palestina independiente *en el marco* de la hegemonía israelí”²⁶, pero fracasaron en sus intentos, como

25 Said, Edward, *La cuestión palestina* (2013), Debate, Barcelona, p.240

26 *Ibidem*, p.188

se ha dicho, por ser este objetivo contradictorio con la existencia de un Estado judío. A pesar de que plantearon la necesidad de un Estado palestino independiente, como ha sido el reclamo de la organización Usrat al-Ard, predominó la lucha por la igualdad de derechos dentro del régimen israelí. Said indica correctamente que “ellos eran exiliados, no de partes concretas de Palestina, sino de toda ella, y, por lo tanto, era la totalidad de Palestina la que había de ser liberada”²⁷. Todo intento de agrupamiento o avance de derechos fue reprimido.

La primer Intifada, levantamiento generalizado que espontáneamente se rebeló contra el ocupante, llevó al surgimiento de organizaciones políticas de relevancia. A la primera Intifada también se la llamó “guerra de las piedras” y se originó en 1987 a partir del asesinato de varios palestinos, desencadenando una revuelta en Gaza y Cisjordania; fue la primera desde el avance de Israel de 1967. El objetivo, además del rechazo a la ocupación en sí misma, fue buscar apoyo internacional, ya que las cámaras mostrarían –y lo hicieron –la violencia de Israel. Incluyó además actividad de propaganda²⁸, y conectó a los ocupados con los liderazgos que estaban en los países árabes vecinos, entre los refugiados.

La organización que cobró mayor importancia es la Organización por la Liberación Palestina (en adelante, OLP). Creada por la Liga Árabe en 1964, en ella comenzaron a cristalizarse las primeras organizaciones palestinas a partir de la Primera Intifada. Entre ellas la principal es Al Fataj –cuyo líder es Iasser Arafat, influenciado por el nacionalismo nasserista –seguida en importancia por grupos marxistas-leninistas como el Frente Popular por la Liberación Palestina. En realidad, se conformó como una organización “paraguas”, tal como la definen numerosos investigadores, que alberga una cantidad de partidos²⁹. Sin embargo, podemos decir que su ideología es fundamentalmente nacionalista y secular que significa un quiebre al dominio de las élites tradicionales. Particularmente los grupos marxistas conforman una corriente contra la estructura de clase de la sociedad árabe pero también del capitalismo en general, alegando que la burguesía palestina traicionó la causa nacional mediante la venta de

27 *Ibíd*em, p.195

28 Brieger menciona los volantes en hebreo dirigidos a los soldados israelíes explicando que la lucha era contra los gobernantes.

29 Algunos otros partidos son el Frente Popular para la Liberación de Palestina (contrapuesta a Arafat), el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (maoísta), la Unión Palestina Democrática (que apoya acuerdos de paz), entre otros.

tierras a la inmigración judía, la huida de muchos de ellos de Palestina y los conocidos casos de colaboracionismo³⁰.

La OLP se fue desprendiendo del panarabismo para convertirse, a partir de la Guerra de los Seis Días y de la consiguiente incorporación de miles de palestinos a sus filas³¹, en una estructura cuasi gubernamental, programáticamente nacional. Se la comenzó a ver internacionalmente como la representante de los palestinos –aunque sólo años después tuvo una realidad concreta en las negociaciones con Israel y EEUU y el reconocimiento de la ONU en 2012. Su estructura incluye un brazo armado; la violencia era el único medio que se le aparecía a Palestina para lograr el retorno a sus tierras, ya que ninguna forma pacífica, entre las cuales se incluirían las resoluciones internacionales incumplidas, lo había logrado. El acierto fundamental es que la OLP logró el apoyo de los tres grupos de palestinos, dándole a la lucha un carácter nacional y unificado. El principal debate al interior de la misma y para los palestinos en general se plantea entre el camino de la liberación o el de la independencia. El primero implica, como señala Said, una dirección revolucionaria, mientras que el segundo tiene como objetivo transformar las estructuras de la OLP en un Estado árabe nacional³². Al Fataj pareciera incorporarse en la segunda, que ha cobrado mayor peso, mientras que los grupos marxistas se inclinarían por la primera. Sin embargo, las distintas organizaciones serán ciertamente ambiguas en sus definiciones. Aunque las divergencias trajeron divisiones al interior de la OLP, especialmente acerca del reconocimiento o no de Israel como Estado, finalmente organizaciones como el Frente Popular para la Liberación de Palestina aceptó las resoluciones de la ONU acerca de los dos Estados.

El principal problema de su organización son las consecuencias de la falta de un territorio propio, que la ha llevado a tensiones con los países soberanos en los que reside, dado que éstos ven amenazado su poder con estructuras armadas en su interior. Como señala Brieger,

30 Ben Ami, funcionario de estado israelí, escribe que los terratenientes palestinos estaban siempre dispuestos a vender su tierra a judíos y traicionar su causa nacional.

31 A partir del ataque israelí a la ciudad palestina de Karameh, en la que los palestinos lograron dañar los tanques israelíes y generarles numerosas bajas de soldados, creció exponencialmente el ingreso de palestinos a la OLP.

32 Said, Edward, *La cuestión palestina* (2013), Debate, Barcelona, p.219

la OLP construyó “un Estado dentro de otro Estado”³³ que amenazaba a los gobiernos locales.

En conclusión, la OLP es la organización que logró reunir un gran número de corrientes políticas que, aunque de distintas extracciones ideológicas, se definían en contra de la ocupación combinando la lucha armada – sin ella es impensable una organización contra un Estado ayudado por el armamento norteamericano – y la participación política de propaganda así como en elecciones. Su dirección permitió a los palestinos unificar la resistencia en un espacio sólidamente estructurado, sin la cual ésta sería dispersa y por lo tanto, poco eficaz.

Sin embargo, las posiciones de la OLP fueron cambiando, lo que en un comienzo fueron posiciones radicales se moderaron. En 1988 se produjo esta ruptura, llegando implícitamente a reconocer al Estado de Israel, cuando el Consejo Nacional Palestino (CNP) aprobó la creación de un Estado palestino en Gaza y Cisjordania, exigiendo para ello volver a los límites previos a la guerra del '67. Es decir, la OLP se respaldaba en la resolución 242 de la ONU que planteaba la partición del territorio en dos estados bajo dichos límites. Las negociaciones incluyeron encuentros con líderes israelíes y norteamericanos, y ocurrieron en el marco de cierta estabilidad del reconocimiento político de la OLP en los territorios de Gaza y Cisjordania³⁴. Pero lo que se abandonó es la reivindicación del fin de la ocupación de toda Palestina.

Aunque la OLP fue sin dudas la organización predominante hasta mediados de los '80, su moderación pero por sobre todo, la incapacidad de concretar la existencia de un Estado palestino en Cisjordania y Gaza y negociar la paz³⁵ la debilitó. En este contexto, además de una Segunda Intifada que le dio un lugar central a la lucha armada³⁶, fue cobrando fuerza otra organización que había nacido al calor de la Primera Intifada: el Movimiento de Resistencia Islámico (Hamas). Como indica su nombre, se contrapone a la OLP por ser un movimiento religioso, musulmán, que plantea un Estado islámico. Fueron influenciados por los Hermanos Musulmanes de Egipto, pero en Palestina, según Brieger, el propio gobierno israelí alentó su

33 Brieger, Pedro (2014) *El conflicto palestino-israelí*, Capital intelectual, Buenos Aires, p. 70

34 Resulta problemática su partición geográfica, que impide que los propios miembros de la OLP se desplacen de una a otra zona sin permiso israelí.

35 En siete años de negociaciones la colonización no sólo no retrocedió a las fronteras reclamadas sino que aumentó en un 40% en las tierras que Israel se había comprometido a abandonar.

36 Se manifestaron resultados positivos de la lucha armada en la expulsión de Israel del Líbano a partir de la estructura militar que Hezbolá estableció allí. La Segunda Intifada ocurrió en el año 2000.

desarrollo “apolítico” para que enfrente a la OLP, incitando la fragmentación de la resistencia. Sin embargo, Hamas fue radicalizándose y consolidando un gran brazo armado además de una ideología más cercana a los países árabes. Considera que Palestina es parte de la tierra musulmana, y lucha tanto contra la ocupación como contra los judíos, llegando a posiciones antisemitas y sumamente conservadoras. Sin embargo, el arraigo de Hamas en la población expresa el debilitamiento de la OLP, que, entre otros factores³⁷, abandonaba en los ‘80 las armas para negociar sin resultados tangibles. Mientras Hamas se oponía tajantemente a un acuerdo con Israel, la OLP había firmado los Acuerdos de Oslo en 1993 con el aval de Estados Unidos que aceptaba el derecho de Israel a existir en paz y seguridad. Si la OLP se presentaba a elecciones, Hamas en cambio las boicoteaba por considerarlos ilegítimos en el marco de la ocupación.

Pero al igual que la OLP, Hamas también modificó sus posiciones, presentándose en 2006 a elecciones, sin que la cuestión de la ocupación hubiera cambiado y aceptando implícitamente los Acuerdos de Oslo. Los resultados le fueron favorables y el gobierno de coalición estalló en una guerra civil, quedando como saldo el control de Cisjordania en manos de la OLP –con Abbas presidiendo –y el de Gaza en manos de la organización islámica. Así, a la división territorial se le sumó una diferencia política que afecta a la unidad palestina. Ni Estados Unidos ni la comunidad en general aceptaron su gobierno, reforzando la mediación con la OLP como único locutor válido y boicoteando económicamente a Gaza. En 2008 Israel invadió nuevamente la zona, buscando generar descontento en la población para con su gobierno.

El avance de Hamas implica un cambio ciertamente importante en la dirección elegida por los palestinos. Su ascenso se explica a partir de un fracaso de la OLP para negociar con quienes han avanzado continuamente en la ocupación. Los bombardeos se exacerbaban en Gaza, territorio de Hamas, como un mensaje claro del gobierno israelí. Es llamativo –y expresa el cambio de rumbo –el hecho que la OLP se enfrentara en guerra civil con Hamas, mientras abandonaba las armas contra Israel. En este sentido, la adaptación de la OLP y el ascenso de Hamas muestran que una gran parte de la población palestina no está conforme con el rumbo de las negociaciones. La OLP, que supo reunir una cantidad de organizaciones

³⁷ La expulsión de la OLP del Líbano fue otro elemento que debilitó a la organización.

que cristalizaron una conciencia sumamente avanzada, que por sus características pudo plantearse el debate por la liberación en general, contra la opresión en todas sus formas, como hemos visto, perdió terreno frente a una organización que busca como base para un nuevo Estado a la religión, pero más combativo y menos dispuesto a ceder ante el silencio israelí y estadounidense. Porque, pese a las negociaciones entre la OLP e Israel, no sólo no se ha frenado la ocupación sino que ésta se extiende cada vez más. Los incumplimientos por parte de Israel, además, son fuente de desconfianza acerca de la credibilidad de una posible solución diplomática. Estos acuerdos sólo existen cuando se le exige a la Autoridad Palestina cumplir con el orden al interior de sus territorios.

Conclusión

La ocupación de Palestina unificó la necesidad del sionismo de concretar un proyecto de Estado judío y del imperialismo –primero representadas en Gran Bretaña, pero finalizado el Mandato británico cobró protagonismo Estados Unidos hasta la actualidad –de tener una base territorial afín en Medio Oriente, a pesar de que tejieron también alianzas con los líderes árabes de turno. De esta manera, el sionismo ocupó las tierras palestinas sin tomar en consideración a la población desplazada. Una parte de la misma se mantuvo en el territorio que hoy ocupa Israel, como comunidad en aislamiento. Otra parte vive en Cisjordania y Gaza, las zonas bajo ocupación israelí en continua amenaza; finalmente, el sector mayoritario es el de los refugiados, quienes se adaptaron a los países de residencia. Es en sus campamentos que la solidaridad a partir del desarraigo llevó a una organización propiamente palestina. Habiendo fracasado los intentos del panarabismo de frenar el avance israelí en 1967 con el posterior colaboracionismo de varios de estos países, los palestinos tomaron conciencia de la necesidad de organizar una acción política propia para resolver el conflicto.

Mientras que la comunidad internacional plantea la necesidad de la coexistencia entre los dos Estados, la mayoría no define bajo qué límites establecerlos ni qué medidas concretas tomar si alguno decide avanzar. La ambigüedad en los términos de las negociaciones, construidas sobre las frágiles bases de los Acuerdos de Oslo influenciados por el imperialismo, ha sido garante de la continuidad de los ataques y de la nueva ofensiva de Israel, especialmente sobre Gaza.

Por su parte, la principal organización que dirigió el conflicto representando a los palestinos ha sido la OLP, con claros planteos contra la opresión –tanto en términos de ocupación como de clase. Sin embargo, la estrategia de negociación que tomó a partir de los ochenta, sin interlocutores realmente dispuestos de mínima a volver a las fronteras establecidas por la ONU en la resolución 242, ha llevado a un descenso del apoyo de los palestinos en favor de Hamas, cuyo objetivo es un Estado islámico y conservador, que sin embargo lucha radicalmente contra Israel. Hoy las dos organizaciones pretenden una reconciliación, para vencer el aislamiento de Hamas, y que éste pueda representar también a los palestinos ante organismos internacionales y para superar también los problemas de gobernabilidad en los que la OLP se encuentra, así como la merma en el apoyo de Hamas en la población. El posible ingreso de Hamas en la OLP cambiaría probablemente la relación de fuerzas respecto al carácter de las negociaciones con Israel. Sin embargo, las demoras en las negociaciones han dado tiempo a Israel a avanzar con la ocupación.

Podemos afirmar que las diferentes experiencias de resistencia palestina –expresadas en la solidaridad en las aldeas para frenar el avance israelí (como ha sido el caso de la aldea Bil In, que ya se transformó en un símbolo de la resistencia), en las marchas, los levantamientos, pero más claramente en las organizaciones políticas han contribuido a conformar una conciencia nacional, consolidando una identidad que logró unificar de alguna manera las divisiones territoriales con reivindicaciones comunes. Se vuelve sin embargo necesaria la intervención internacional, difícil de posicionarse de alguna forma que contradiga la política estadounidense, que a pesar de horrorizarse por los crímenes que ya Amnistía Internacional declaró crímenes de guerra, le da la espalda a un pueblo en aislamiento. Y, fundamentalmente, una organización que logre aglutinar las reivindicaciones palestinas contra la ocupación.

BIBLIOGRAFÍA

Beinin, Joel y Hajjar, Lisa (2014): *Palestine, Israel and the Arab-israeli Conflict*, Middle East reaserch & information Project.

Ben Ami, Schlomo (2006): *La etapa Barak, en Cicatrices de guerra, heridas de paz*, Ediciones B Barcelona.

Brieger, Pedro (2014): *El conflicto palestino-israelí*, Capital intelectual, Buenos Aires.

Herzl, Teodoro (1976): *El Estado de los judíos*, La semana, Jerusalén.

Hourani, Albert (1991): *La historia de los árabes*, Vergara, Buenos Aires.

Karady, Victor (2000): *La propagación de los movimientos judeo-nacionales*, en *Los judíos en la modernidad europea*, Siglo XXI, Madrid.

Martín Muñoz, Gema (1999): *El Estado árabe*, Bellaterra, Barcelona.

Said, Edward, *La cuestión palestina* (2013): Debate, Barcelona.

Walsh, Rodolfo (2006): *La Revolución Palestina*, publicado en *Diario Noticias* (1974), Kolectivo Editorial “Último Recurso”, Rosario.